



ENCUENTRO CON LA PALABRA

¡SIGUE A ESA ESTRELLA!

Debemos crear un clima de oración y de encuentro con la Palabra de Dios. Por ello, en función de las posibilidades, trataremos de buscar un lugar donde los niños estén cómodos y que les permita poner sus cinco sentidos en o que van a vivir. Hay que reservar un lugar para la Luz y la Palabra.

AMBIENTACIÓN: Sería estupendo tener nuestro encuentro cerca del belén y ubicar en él los distintos elementos y personajes: la estrella, los magos, el palacio de Herodes (si lo hay), y el portal con el Niño. ¿Podría el que dirige señalar con el dedo el recorrido de la estrella y de los Magos? Vienen de muy lejos; la Estrella aparece y los conduce a Jerusalén; allí se pierden y preguntan a Herodes; entonces, consultando las Escrituras, se los orienta hasta Belén, donde reaparece la estrella, llenándolos de gran alegría!; finalmente, ya no se habla más de ella porque queda como eclipsada ante la presencia del Mesías recién nacido. Se invita a que, en medio de la lectura o relectura del texto, se hagan conscientes de este "camino de la estrella".

INVOCAMOS AL ESPÍRITU SANTO: "Espíritu Santo, enciende tu luz en nuestros corazones, ilumínalos con la Luz de Jesús. Él vino para ser Luz que ilumine a las naciones lejanas. Ilumínanos y haznos luz que lleve a Jesús a quienes todavía no se han encontrado con Él".

PROCLAMAMOS LA PALABRA. Mt 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo". Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: "En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: «Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué



hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino”.

MEDITACIÓN

Colocando en el centro el dibujo de la escena, suscitamos el diálogo preguntando a los niños qué han captado de la lectura, qué les dice a ellos. Debe tenerse en cuenta que el Espíritu habla a través de los más pequeños. Orientamos, no obstante, mediante preguntas para no despistarnos del tema. Finalmente descendemos a aplicaciones concretas: ¿qué me dice a mí hoy? Ese algo que toque la vida de los niños. Llegados a este momento, el ambiente está caldeado y preparado para la oración. Tras haber leído el texto las veces necesarias para que ellos lo comprendan, animamos el diálogo con preguntas. A continuación algunas sugerencias.

¿Qué dice Dios en esta Palabra?

La Buena Noticia del nacimiento de Jesús tiene formas muy originales de anunciarse a los que están lejos. ¿Por qué quiere el Padre eterno invitar a “gentes” que no son de su pueblo elegido para que contemplen al “Rey de los judíos”? ¿Qué o a quiénes representan estos Magos?

A estos Reyes de Oriente no les interesan las estrellas que supuestamente hablan del futuro (como en los horóscopos) sino esta que les anuncia la grandeza de un presente nuevo. Pero ¿qué hacen los Magos cuando se les pierde la estrella? ¿Dónde encuentran la respuesta que los encamina a Belén? La Palabra de Dios es como una luz que nos lleva hasta Jesús.

Otra pregunta: ¿qué provecho sacan los Magos de un viaje tan largo, incómodo y lleno de peligros? ¿Qué relación hay entre su actitud desinteresada y el verbo “adorar”? Hay un rey que sí tiene otros intereses, se le ve en la cara; ¿quién es y qué le preocupa? ¿Con qué actitud nos quedamos: con la de los Reyes de Oriente o con la de este otro rey?



CONDUCE LA REFLEXIÓN COMBINANDO LAS PREGUNTAS CON TIEMPOS DE SILENCIO, PARA DAR RITMO A LA MEDITACIÓN.

¿Qué me dice Dios a mi?

Si Jesús nace para todos, sin distinción, ¿por qué hay tantos que todavía hoy no lo conocen? Y esto de que tantos, tantísimos, no sepan de este gran acontecimiento salvador, ¿qué puedo hacer yo al respecto?

No todos viven esa espera y esa alegría de los Magos; recuerda la cara de Herodes. ¿Puedes mencionar algunas cosas o actitudes que nos estorban, nos nublan la gran alegría de saber que Él ha nacido?

¿Podrías resumir todo el camino de los Magos a Belén en una cadena ordenada de 5 o 6 verbos? p. ej., descubrir, caminar,... Explícalos un poco y aplícalos a tu relación con Jesús.

ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

Partiendo de una oración breve en silencio, que puede ser orientada por el que lleva el encuentro, pasamos luego a expresar con los niños dicha oración con peticiones, agradecimientos y otros afectos. Llegados al final, podemos repetir juntos algo como:

“Jesús, vengo de muy lejos hasta ti para adorarte. Quiero poner a tus pies todo lo que soy y tengo. Gracias por las cosas y personas que me han guiado hasta Ti. Yo quiero que muchos que no han recibido esta gran alegría de conocerte se encuentren contigo. Ayúdame en esta misión de traerlos hasta Ti. Amén”.

COMPROMISO

Con la cadena de verbos que hemos realizado expresando el camino de los Magos a Belén, podemos confeccionar una estrella. En cada punta escribiremos un verbo, y junto a él, unas pocas acciones concretas mediante las cuales pondremos en práctica dicho verbo. Un día especial de esta Navidad le ofreceremos esta estrella a Jesús con los esfuerzos que hayamos realizado. Pero el ofrecimiento tiene que ser delante de otros: catequesis, familia, amigos..., en un sencillo acto con una oración y algún villancico. Titulamos este compromiso: “Mi estrella para Jesús”.

ORACIÓN FINAL

*Querido Jesús,
gracias por hacerte pequeño
para decirnos cuánto nos quieres.
En el mundo hay muchos niños
como Tú y como yo
que necesitan ayuda
y no te conocen.
Te pido por ellos
y por los misioneros que los cuidan.*

*Enséñame a ayudar yo también,
haciendo cosas pequeñas
con un amor muy grande.
Llévame contigo a Belén
para descubrir
que eres Luz del mundo
y Alegría para los pobres.
¡Qué buena noticia!
Amén.*



PUEDES CERRAR LA CELEBRACIÓN CON UNA CANCIÓN.





LOS MAGOS, ANTE HERODES- Jose Miguel de la Peña para OMP